

Eduardo Charreau

por Juan Carlos Calvo



Eduardo Charreau es Doctor en Ciencias Químicas de la Universidad de Buenos Aires egresado de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales y se inició en la investigación científica bajo la dirección del Premio Nobel de Fisiología, el Dr. Bernardo Houssay. Recibió su entrenamiento posdoctoral en el Departamento de Química Biológica de la Facultad de Medicina de Harvard, donde tuvo la oportunidad increíble de trabajar junto al Dr. Claude Villée y donde fue designado *Assistant Professor*. En su trabajo de Tesis Doctoral, estuvo al límite de descubrir el mecanismo de transducción de señal de la hormona luteinizante (LH) cuando al purificar el receptor de membrana, aparecía en el gradiente de densidad una forma con una "colita agregada" que, años más tarde, seguramente resultaría ser la Proteína G. Su interés por el mecanismo de acción hormonal lo llevó, a su regreso al Instituto de Biología y Medicina Experimental (IBYME), a establecer un prestigioso centro de referencia en endocrinología molecular que produjo un marcado impacto en el área como centro de referencia para Latinoamérica. Su pasión por la investigación siempre anduvo de la mano de su interés por la docencia y,

en la Universidad de Buenos Aires, pasó por todas las categorías y fue designado en 1975 Profesor Titular en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales. Como director de laboratorio, siempre promovió la independencia y ninguna idea dejó de analizarse. Los días pasados en su laboratorio se recordarán siempre como horas de camaradería, trabajo, diversión y mucho estudio. Como investigador de carrera en el CONICET, fue promovido a Investigador Superior en 1985, llegando a ejercer su Presidencia en el período 2002-2008, cerrando un ciclo como discípulo directo del Dr. Houssay. Como el Nobel, también fue Director del IBYME (1993-2010), mientras participaba activamente de la vida científica dentro y fuera del país. Fue Presidente de la Confederación Panamericana de Asociaciones para el Adelanto de las Ciencias y de varias Sociedades y Funda-

ciones. Es miembro de la Academia Nacional de Medicina, de la Academia de Ciencias Médicas de Córdoba, de la *Third World Academy of Sciences (TWAS)* y fue Presidente de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (2008-2012). Su incansable necesidad de promover la actividad científica lo llevó a participar activamente en tareas de intercambio internacional llevando su prestigio fuera de los límites de su país. Su labor científica siempre estuvo relacionada con la endocrinología molecular y la hormonodependencia tumoral, siendo de los primeros que participó en la puesta a punto de determinaciones hormonales en biopsias de cáncer mamario, cuando el análisis de los receptores estaba en sus inicios. De los frutos de su constante actividad, podemos dar cuenta de alrededor de 200 trabajos publicados en prestigiosas revistas internacionales y de su participación en numerosos congresos nacionales e internacionales que lo contaron en sus conferencias como disertante principal. Su afán de compartir conocimientos y experiencias se plasmó en la formación de recursos humanos dirigiendo 22 tesis doctorales. Si bien el fin último de su actividad nunca fue

la obtención de premios, mereció numerosos reconocimientos de prestigiosas instituciones nacionales e internacionales, incluyendo la *TWAS Award in Basic Medicine*, la distinción de Maestro de la Medicina Argentina, Doctorado Honoris Causa de las Universidades de Córdoba y Concepción, *Premio Konex* en dos oportunidades: como científico y como administrador de las Ciencias. Recibió también la

Orden de Caballero de las Palmas Académicas del Gobierno Francés y del Mérito Científico en el grado de Comendador del Gobierno Brasileño. Esta apretada síntesis de la labor de docencia e investigación que llevara adelante el Dr. Charreau, queda pequeña cuando se la compara con la calidad humana que supo brindar a sus discípulos. Un *curriculum vitae* perdurará, por virtud de la tecnología, por

muchos años y cualquier persona podrá consultarlo; el recuerdo de un hombre de la ciencia y las anécdotas de las que fuimos protagonistas quienes tuvimos la suerte de compartir su vida trascenderá aún más el ciberespacio para quedar en la memoria que perdurará más allá del fin de los tiempos, cuando la internet ya no exista y no queden seres humanos que intenten rastrearlo en una computadora.